

MATERNIDAD Y MUNDO RURAL: UN ACERCAMIENTO SOCIOLOGICO

Rosario Marcos Santiago

Éste es un estudio sobre la maternidad, pero en un contexto muy concreto, el de la maternidad vivida en los pequeños pueblos. No pretendemos, en esta ocasión, que sea un estudio comparativo, pero sí que pueda servir de base de futuras investigaciones en las que se estudie el fenómeno de la maternidad en diferentes contextos.

En primer lugar nos fijaremos en las peculiaridades del medio rural, haciendo hincapié en los aspectos sociodemográficos, para pasar a analizar la variable género en dicho medio y concretamente nos hemos centrado en el caso castellanoleonés. A partir de ahí delimitaremos lo que entendemos por *maternidad*.

La técnica de investigación que hemos utilizado es la entrevista enfocada; concretamente se han realizado cuatro entrevistas, elección justificada por la propia naturaleza de la investigación. No se ha procedido a reproducir una transcripción exhaustiva de cada una de las entrevistas, pero sí de aquellos párrafos discursivos que hacían referencia a los temas que más nos interesaban. Finalmente procedimos al análisis de los discursos, que nos permitió llegar a unas conclusiones finales.

1. MUNDO RURAL

El mundo rural está experimentando cambios muy profundos en las últimas décadas que tienen que ver con su posición en la sociedad global de la que forma parte, con su función social y con su significado o sentido en el imaginario colectivo.

Uno de los rasgos de esta transformación es la pérdida de centralidad que la actividad agraria tiene en las dos dimensiones de la identidad rural: la económica y la simbólica.

Las transformaciones de los núcleos rurales podemos encuadrarlas en al menos cuatro procesos diferenciados: la ruralidad como soporte residencial, como soporte de ocio-turismo, como soporte productivo y como reserva medioambiental, convirtiéndose así el ámbito rural en un espacio plurifuncional (Camarero, Sampedro, Vicente-Mazariegos, 1991).

La propia polifuncionalidad de los espacios rurales es uno de los temas más tratados en la literatura científica.

Estamos asistiendo a una reestructuración económica del mundo rural. La crisis de la agricultura ha tenido diferentes efectos, aunque se pueden resumir en tres: el despoblamiento y decadencia generalizada, aumento de la actividad en otros sectores, bien de tipo industrial o de servicios, y un tercero de mantenimiento del carácter residencial.

La propia definición de "lo rural", debido a la reestructuración económica y a los cambios sociales, entraña problemas: "Actualmente existe una amplia polémica sobre la definición del espacio rural asociada, principalmente, a la profunda reestructuración socio-económica que ha tenido lugar desde los años 90" (Durán y Paniagua, 2000).

Prácticamente en todas las sociedades y culturas, la sociedad rural ha pasado por dos procesos distintos:

- *desruralización*, la población dedicada a tareas del sector agropecuario se ve reducida con el incremento de los sectores industriales y servicios, y
- *desagrarización*, la economía del medio rural ya no descansa en la producción agraria.

Pero últimamente asistimos a una inversión de esa tendencia a través de una *rerruralización* o retorno al medio rural de jóvenes emprendedores, con formación, que proyectan su vida y su trabajo en el medio rural (Rueda, 1998).

La sociedad postindustrial se caracteriza por el renacimiento de los enclaves rurales o semirurales y la creciente movilidad e intercambiabilidad de la población entre ambos espacios.

La sociedad rural supone unas particulares relaciones con un espacio físico, que crearán una cultura propia (valores, normas, símbolos, cultura material, ideas y creencias), definición de roles sociales, etc., y cómo no, una peculiar forma de entender la maternidad.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta es el tipo de relaciones sociales, que en hábitats pequeños son de carácter comunitario. En los pueblos hay mayor "control social" sobre las conductas personales, sobre todo de las mujeres, y más en el caso de lo relacionado con la moral sexual o familiar.

En la definición de rural tendremos en cuenta la división de asentamiento que propone el INE:

- Pequeños asentamientos: entidades menores de 2.000 habitantes
- Asentamientos medios: entre 2.001 y 10.000
- Ciudades-pueblo: entre 10.001 y 50.000
- Ciudades: entidades mayores de 50.000

Concretamente nos hemos preocupado del colectivo de mujeres que vive en lo que el INE define como pequeños asentamientos y concretamente en aquellos con un umbral de ruralidad por debajo de los 500 habitantes.

1.1. Aspectos sociodemográficos

Despoblamiento, envejecimiento, desequilibrio generacional, son algunas de las características que expresan la realidad demográfica de las poblaciones rurales, sobre todo en el caso de los pequeños asentamientos.

En los años 50 del S. XX vivía en los pueblos menores de 2.000 habitantes el 39% de la población y ahora lo hace un 17%. Esto se debe sobre todo a la emigración, que no ha afectado igual a todas las zonas. Castilla y León se encuentra entre las zonas de España con escasos recursos para mantener a la población rural.

Uno de los rasgos demográficos más característicos del mundo rural es el de su *masculinización*, que para Sampedro (1996) es expresión de la sobreemigración femenina rural causada por:

- la división social del trabajo: en las ciudades existen trabajos que demandan mano de obra femenina. En el espacio rural perdura una división rígida del trabajo entre roles y, aunque se

han dado cambios, aún perduran formas de control que dificultan que la vida se desarrolle de forma igualitaria

- el sistema de herencia de propiedad agraria, que favorece a los varones, pero se "dotaba" las hijas con estudios, como una importante herramienta de ascenso social.

- la falta de integración laboral y social de la mujer rural fuera del ámbito familiar y matrimonial.

La reticencia de las mujeres a formar parte de la explotación agraria ha incrementado el porcentaje de soltería entre los agricultores que también incide en la masculinización de este sector.

En concreto, sobre la masculinización de la población joven en los pequeños asentamientos, Castilla y León presenta paradigmáticamente este fenómeno: los pequeños asentamientos tienen especial relevancia en esta comunidad, y en ello el grupo de 25-29 años se caracteriza por un fuerte desequilibrio entre los sexos.

Las *migraciones* son otro de los procesos demográficos a tener en cuenta. La ausencia de mujeres jóvenes en las áreas rurales sólo se entiende así a través de un proceso migratorio selectivo. Las mujeres abandonan los pueblos en mayor número que los varones, fenómeno directamente relacionado con las bajas tasas de nupcialidad, sobre todo derivado del rechazo cultural por parte de aquellas mujeres que han sido objeto de promociones formativas.

El resultado de la emigración ha sido un desequilibrio entre géneros que se ha ido agudizando a medida que aumentan los niveles de ruralidad. En los pueblos más pequeños (menores de 500) hay 108 hombres por cada 100 mujeres; en cambio en los pueblos mayores de 10.000, se invierte el proceso 93 o 94 hombres por cada 100 mujeres. La incidencia demográfica de este fenómeno es evidente: se dispara la soltería y se contrae la natalidad. El modelo de Castilla y León está entre los más masculinizados.

La tendencia a la emigración de las mujeres era aún más fuerte si habían obtenido formación (ésta rara vez ha estado orientada al desarrollo de actividades en este medio), por lo cual esta mayor disposición migratoria de la mujer rural joven está relacionada con la educación como un aspecto relevante del desarraigo femenino de los asentamientos rurales. El acceso a los estudios es una estrategia de salida de los núcleos rurales, ante el estrecho mercado de trabajo femenino y su

posición subordinada en el trabajo agrario. Las propias madres han alentado estrategias tendentes a la salida de sus hijas fuera del mundo rural.

Gloria de la Fuente, en una investigación sobre el caso castellano (1987), argumenta sobre cómo "dar estudios a los hijos" se ha convertido en uno de los objetivos de las familias de condición labradora y cómo este proyecto educativo ha calado especialmente entre las muchachas. Entre las jóvenes con formación hay dos grupos: las que optan por convertirse en profesionales y las que, aunque no se plantean un posible futuro profesional, tampoco se identifican con el estilo de vida de sus madres; pero lo que sí manifiestan ambas es un rechazo hacia el agricultor, sobre todo en el caso de aquéllas que tienen proyectos profesionales fuera del medio rural.

González Rodríguez (1997) precisamente trata este tema refiriéndose a él como de efecto perverso de las estrategias familiares en la agricultura: mujeres beneficiarias de capital humano y hombres beneficiarios del capital productivo, ya que esa formación lleva a una desvinculación de la mujer de la actividad agraria y del modelo de familia que soporta dicha actividad, lo cual reduce el mercado matrimonial al alcance de los jóvenes.

En la década de los 80 remite la tendencia hacia la sobreemigración femenina juvenil y varía el destino hacia las cabeceras comarcales, frente a la tendencia tradicional a las grandes urbes. Desde la segunda mitad de los 80 se observa un proceso continuado de desvinculación femenina de la agricultura familiar paralelo a una intervención cada vez mayor de las mujeres en el ámbito del trabajo asalariado agrario.

El nivel de soltería masculina en los pueblos y el grado de celibato definitivo alcanzado por los varones origina situaciones preocupantes en cuanto al sostenimiento demográfico del mundo rural y a la posibilidad de mantener una agricultura familiar "sin mujeres" (Sampedro, 1996).

El proceso de *envejecimiento* es otra de las características, y es más acentuado para las mujeres. Debido a la diferencia en esperanza de vida, este fenómeno cobra mayor intensidad en el interior peninsular, como el caso de Castilla y León, zona que se halla entre las más envejecidas de España.

Como resultado de ambos procesos de envejecimiento y de masculinización, el medio rural está inmerso en una crisis de autorreproducción.

1.2. Género y mundo rural

El tema de género y espacio rural ha sido objeto de una doble marginación. Por un lado la sociología rural se ha topado con serios obstáculos conceptuales e ideológicos a la hora de incorporar a su reflexión la perspectiva de género, a lo que se une el silencio que ha existido en el pensamiento feminista en torno a las mujeres en el mundo rural en los países industriales avanzados; se ha ocupado básicamente de poner en cuestión la dicotomía producción-reproducción, trabajo-familia, sin poder trascender de estas categorías que son extrañas a la experiencia de la mayor parte de las mujeres rurales, cuya vida familiar y laboral se desarrolla en un único espacio social en el que los límites entre lo "productivo" y lo "reproductivo" son difusos (Sampedro, 1996).

Cuando hablamos de género nos referimos a la forma en que una sociedad construye, elabora y representa lo "femenino y lo masculino", a partir de un dato biológico de todos conocido. A partir del sexo, de este dato biológico, la sociedad elabora lo masculino y lo femenino dotando a cada individuo de unas características intelectuales y morales, de unas obligaciones y funciones sociales diferentes y también de un poder social diferente. Uno de los elementos fundamentales del proceso de socialización es aprender a ser "hombres" y a ser "mujeres". (Sampedro, 1999: 17).

El género nos aporta una perspectiva nueva, nos ayuda a centrarnos en los aspectos sociales y culturalmente construidos en torno a las diferencias entre los sexos, que en definitiva son producto de una cultura determinada. El género es una de las formas recurrentes de creación de diferencia y que sirve para conformar un sistema de desigualdades en una sociedad determinada. Hay que tener así pues presente esta perspectiva al estudiar el tema de maternidad, ya que nos ayudará a rechazar una concepción naturalista, a abandonar estereotipos arraigados y mitificaciones.

A medida que la economía de mercado basada en el trabajo asalariado se asienta, se da una división entre el mundo de la producción (trabajo remunerado y reconocido, realizado para el mercado) y el mundo de la reproducción (trabajo no remunerado y no reconocido, realizado para el grupo doméstico). El primero es patrimonio natural del hombre, y el segundo de la mujer. La apropiación masculina del trabajo productivo adopta una forma peculiar en el mundo rural. Las mujeres rurales han trabajado en empresas familiares donde el ámbito de lo productivo y lo

reproductivo se encuentran indisolublemente unidos; en definitiva, se han encontrado en una posición en la que han padecido todos los inconvenientes de trabajar y casi ninguna de las ventajas.

Si algo ha caracterizado la estructura social del mundo rural es la omnipresencia de la familia como unidad de producción y consumo, convivencia, ayuda mutua y socialización. Un ejemplo son las explotaciones agrarias familiares.

La modernización del sector agrario ha provocado un empeoramiento relativo del estatus laboral y social de la mujer que ha quedado catalogada como "ayuda familiar".

Narotzky (1988) ha resumido en una frase cuáles son las connotaciones que tiene el trabajo que realizan las mujeres: "trabajo es ayuda". Las tareas de procesamiento dentro del hogar, la procreación, crianza y educación de los hijos entran en el campo semántico de "lo natural" y esto, socialmente, no es considerado trabajo. Estas tareas de producción de bienes de uso dentro del hogar o de reproducción biológica son consideradas como naturales y como "ayuda" al mantenimiento del núcleo familiar.

Ana I. Blanco (1996) aborda la polémica biológico-social acerca de la división sexual del trabajo. En este trabajo resume, para después refutar, diferentes teorizaciones, aparentemente científicas, que han apoyado la tradicional división sexual del trabajo. La autora sostiene que la afirmación de que las mujeres no pueden realizar determinados trabajos pesados es un mito, pues trabajos de diferentes antropólogos nos muestran lo contrario: sociedades en las que tareas como cortar árboles o desescombrar las tierras las hacen sólo mujeres o de manera compartida. Los roles sexuales varían de unas sociedades a otras y esto le lleva a una conclusión clara: cualquiera que sean las diferencias biológicas entre hombres y mujeres no es la biología sino la cultura de cada sociedad la que ejerce mayor influencia en la creación del comportamiento masculino y femenino; pero la cultura no es fácil de cambiar; nos hemos de enfrentar a distintos tipos de resistencias a dicho cambio en la división sexual del trabajo.

La división nítida es la que separa el trabajo doméstico del trabajo no doméstico. En muchas sociedades el trabajo doméstico se considera trabajo de la mujer; la razón de esto se encuentra en el papel reproductor de la mujer, pues esta función biológica insustituible ha sido la base de la asociación de la mujer con el cuidado de los niños y con otras tareas relacionadas con el

mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo. Esta asociación ha sido la raíz de la separación entre la esfera en que primariamente se concentra la mujer y aquella en la que lo hace el varón. La falta de conexión directa entre el trabajo doméstico y la producción para el mercado acarrea que la mayor parte del trabajo de la mujer no esté remunerado y no se considere como actividad económica (Benería, 1981).

Las muchas horas de trabajo de la mujer rural incluyen no sólo el mantenimiento cotidiano de la familia y las actividades reproductivas, sino también una participación directa en la producción social de valores de uso y de cambio, actividades de la circulación, así como trabajo asalariado.

El cuestionamiento de la identidad social de la mujer rural responde así a procesos sociales que confluyen y se materializan paradigmáticamente en la ruptura con un modelo tradicional de laboriosidad femenina, anclado en la domesticidad familiar, en la cual la actividad de la mujer, ocultada en el ámbito familiar privado, raramente adquiere la categoría social de "trabajo".

Las oportunidades de las mujeres rurales han sido diferentes en cada caso: abandono de dicho entorno, participación en las nuevas oportunidades de empleo y, en el tercer caso, en el que se ven con serias dificultades a la hora de convertirse en trabajadoras "móviles o pendulares", ya que las responsabilidades familiares las atan al espacio convirtiéndolas en trabajadoras cautivas, en un entorno en el que además los servicios sociales y los transportes son aún deficitarios.

Otro aspecto importante de las mujeres rurales es su obligación de atender o cuidar a otras personas. Se les exige un mayor nivel de responsabilidad que a los hombres, lo que responde a unas normas sociosexuadas que están muy sesgadas a favor de los hombres; las funciones que se van a ejercer en cuanto a obligaciones familiares dependen del sexo.

La desagrarización es en definitiva un reto para las mujeres y para el mundo rural. La supervivencia de lo que llamamos "mundo rural" depende de su capacidad para proporcionar modelos de participación social, laboral y no laboral, lo suficientemente atractivos para las mujeres.

Hay que hablar del surgimiento de una nueva generación de mujeres rurales altamente motivadas para acceder y "controlar" nuevos sectores económicos estratégicos de la ruralidad

exagraria. Parece imprescindible una mejora sustancial de la condición social, laboral y jurídica de las mujeres agricultoras si se quiere evitar una deserción generalizada.

La recuperación del mundo rural pasa por dar más oportunidades a las mujeres rurales para organizar su vida en los pueblos: oportunidades de trabajo fuera de la explotación agraria y ejercicio de la libertad. Las mujeres son a la vez artífices y receptoras de este proceso de cambio que está experimentando el mundo rural y su contribución al diseño de un nuevo modelo de sociedad rural es significativo.

Algunos de los cambios apuntan a una mejora de la posición social de la mujer: ya no existe la radical segregación de sexos en diferentes órdenes de la vida, por ejemplo el visible aislamiento de la mujer en el espacio privado, junto con una ruptura de las normas sociales que aislaban a las mujeres en sus hogares.

2. MATERNIDAD

Partimos de una maternidad entendida como culturalmente construida rehuendo de toda naturalización de la maternidad (gestación, parto y cuidado por parte de la madre biológica): la maternidad es mucho más que un hecho productivo y que un hecho biológico.

Hasta los setenta todavía permanecía vigente el modelo de familia parsoniana y el mito de que sólo las madres pueden llevar a buen término la crianza y el cuidado de los niños. Las diferencias de género se naturalizaban sin ponerse en entredicho. Pero el feminismo cuestionó dichos mitos.

El tema de la maternidad está muy relacionado con el de la división sexual del trabajo y la separación entre producción y reproducción. La reproducción social abarca tanto la reproducción biológica, como la de la fuerza de trabajo. La división sexual del trabajo que adscribe a los hombres a la producción y a las mujeres a la reproducción es anterior al capitalismo, pero éste alteró no sólo las condiciones de producción de mercancías, sino también las condiciones de producción de seres humanos. Con la llegada del capitalismo se separan ambas esferas, los lugares donde se llevaban a cabo producción y reproducción: la fábrica y el hogar.

En el S. XIX es cuando la división entre producción y reproducción se hace más evidente y a la mujer se le asignan las funciones de procreación, crianza y atención de la casa.

La maternidad es una realidad muy presente en los hogares familiares pues el 45,3% de hogares familiares en Europa disponen de una mujer madre conviviendo con hijos. Aguinaga (1999) cree que para analizar esta realidad es importante conocer qué es lo que opinan esas mujeres sobre su papel de madre y señala que en una investigación mediante grupos de discusión el tema de la maternidad apenas es mencionado espontáneamente por las mujeres, lo cual no deja de ser significativo: la autora lo interpreta como dificultades de exposición, debido a la falta de elaboración o al deseo de no plantearse como problema una cuestión indiscutible socialmente. Para esta autora la cuestión fundamental es iniciar una quiebra de la teoría de los roles que desde posiciones falsamente científicas atribuyen un papel específico a la mujer dentro de la familia con relación a la afectividad, la maternidad y la cohesión dentro de la familia, lo que Parsons llamaba "rol expresivo".

3. OBJETIVO DE ESTE ESTUDIO

Pese a que, como hemos visto al analizar el mundo rural, la estrategia de muchas familias está orientada a una promoción educativa de las hijas como forma de huida de ese espacio rural, algunas mujeres optan por el retorno a los pueblos, y regresan así a un espacio del que las madres esperaban sacarlas cuando "les mandaban a estudiar fuera". Estas mujeres son precisamente las que pueden desempeñar un papel más activo en la modernización, no sólo de las actividades económicas agrarias, sino lo que es aún más importante, desmantelar las rígidas normas sociales del mundo rural.

Es en este colectivo en el que nos centraremos. Las entrevistas se realizarán a mujeres que vivan en lo que el INE define como pequeños asentamientos, y concretamente en aquéllos con un umbral de ruralidad por debajo de los 500 habitantes.

Las cuestiones que nos hemos planteado para la investigación son: ¿Cuál es la división sexual del trabajo? ¿Cómo perciben estas mujeres la maternidad? ¿Tienen una visión naturalizada ("instinto maternal") o como construcción social? ¿Siguen enraizadas las identidades parentales en un modelo tradicional por el cual es la madre quien de manera exclusiva o prioritaria debe atender a

los hijos y al hogar? ¿Qué modelo de parentalidad se concibe? ¿Cuáles son las ideas y prácticas de crianza? ¿Existe una redefinición de géneros dentro del hogar y en las parejas en el mundo rural? ¿Existe una tendencia de cambio de roles parentales tradicionales? ¿Qué tareas de crianza desempeñan madre y padre? ¿Cuáles son las pautas de socialización de sus hijos?

Para esta investigación se ha escogido la entrevista enfocada, como técnica de investigación social, y nos centraremos en la subjetividad de las prácticas y las representaciones sobre la maternidad.

4. JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA DE LA ENTREVISTA ENFOCADA

Se trata de un tipo concreto de entrevista en profundidad, caracterizada por la focalización sobre un tema concreto: el epicentro de estas entrevistas en este caso será la maternidad.

Optamos por esta técnica cualitativa de investigación social como forma de obtener información mediante una conversación profesional, controlada sistemáticamente. Se trata de que el sujeto entrevistado transmita oralmente su definición de la situación. Pretendemos una profundización de las prácticas, valores, normas y aspectos simbólicos acerca de la maternidad.

Este tipo de entrevista concibe al actor social como una persona que construye sentidos y significados de la realidad ambiental (Olabuénaga, 1996). El interés se centra en la experiencia subjetiva, en los significados y no en los hechos, en sentimientos y no en conocimientos, en interpretaciones y no en descripciones. Se pretende comprender más que explicar y se espera una respuesta subjetivamente sincera. Sirve para estudiar representaciones sociales personalizadas, sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias. (Valles, 1997). También nos servirá para la prospección de campos semánticos y discursos arquetípicos.

Por todas estas características de la entrevista en profundidad, creemos suficientemente justificada su utilización en este caso, ya que nos interesa sobre todo conocer cómo las mujeres perciben subjetivamente la maternidad, cómo la definen, cuáles son las normas sociales en torno a este tema (tanto creencias como ideas).

Los nombres de las entrevistadas son ficticios, para proteger su intimidad.

5. EL PROCESO DE LA ENTREVISTA

En la selección de las cuatro personas entrevistadas se han seguido criterios de accesibilidad (física y social), que estuvieran dispuestas a informar y que no mostraran ningún tipo de inhibidor. Sus edades están comprendidas entre los 31-40 años.

Lo primero que hay que hacer es justificar la investigación, identificar los objetivos y persuadir al entrevistado del interés de dicha entrevista. No se sigue, a diferencia de la entrevista estructurada, un esquema rígido de preguntas ni de categorías de respuesta, pues es una técnica flexible que permite una adaptación constante a cada entrevistado. Se ha cumplido un protocolo de entrevista donde los principales temas tratados fueron: vivencias de la infancia (figura del padre y de la madre, tareas de crianza llevadas a cabo por cada uno), formación (estudios acabados, expectativas profesionales), pareja (noviazgo, decisión de tener hijos), lugar actual de residencia (servicios, habitantes, número de niños), uso del tiempo (ocio, formación, relaciones sociales), movilidad (carnet de conducir, frecuencia de viajes a la ciudad), trabajo (doméstico, remunerado, economía comunitaria, ayuda familiar), embarazo, parto y postparto, consejos y prácticas de crianza, ideas sobre la crianza, visiones de la maternidad (Ver anexo I).

El protocolo sirve de guión, pero en ningún caso se cierran otros posibles temas que puedan ir surgiendo pues hay que recordar que no se trata de una entrevista cerrada. La propia formulación de las preguntas no es estrictamente como aparece en el guión, ya que muchos temas van surgiendo espontáneamente, y la propia persona entrevistada los sugiere.

En el proceso de la entrevista he seguido los pasos recomendados por Olabuénaga (1996): lanzadera (diferentes técnicas: "embudo", "bola de nieve"), relanzamiento (silencio, eco, resumen, etc.) y control.

El registro se ha realizado mediante grabadora y tomando alguna nota escrita cuando era pertinente (control de la conversación, citas, datos, ambigüedades...).

En todo momento se trató de mantener una relación amistosa, sin caer en el adulamiento ni en el paternalismo.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a su transcripción delimitando los fragmentos que correspondían a cada tema del protocolo de entrevista para posteriormente agruparlos por dichos temas (formación, división del trabajo, prácticas de crianza, visiones de la maternidad, etc).

No incluimos la transcripción completa de las entrevistas, pero sí de aquellos párrafos discursivos que más nos interesan para el objetivo del estudio y que serán analizados a continuación.

En este estado de cosas, procedimos a un análisis preliminar, para después llegar a unas conclusiones finales que a continuación señalaremos. Los resultados también los presentamos en forma de tablas, en las que se presentan los tipos polares e intermedios de entender la maternidad (Ver anexos II y III).

5.1. Principales características de las entrevistadas

Encarna: 31 años, residente en un pueblo de 150 habitantes, de los cuales sólo son seis niños. Ella y su marido, al igual que otros jóvenes que viven en el pueblo, no se dedican ni a la agricultura ni a la ganadería, sólo lo utilizan como soporte residencial. Tiene posibilidad de vivir en la capital porque posee un piso pero manifiesta "en León me veía muy limitada". Tiene dos hijas de 2 y 5 años. Su marido trabaja en la capital y ella, además de atender la casa y la familia, en los últimos años ha cuidado de sus abuelos con bastante asiduidad. Encarna rechaza totalmente la vida agrícola y ganadera, por los sacrificios que supone y que ella misma sufrió de pequeña (ausencia de la presencia de los juegos, vivió en un internado...). Tiene una titulación media, pero nunca ha pensado ejercer su profesión. Aunque tiene carnet y dispone de coche, sólo acude a la ciudad para realizar compras y no parece necesitar otro tipo de servicios ofertados por la ciudad. Apenas tiene relaciones sociales, entre otros motivos, por no salir del pueblo.

Luisa: de 40 años y lleva trece años casada. Tiene dos hijos de 11 y 10 años, y vive en un pueblo de 300 habitantes. Ha realizado estudios hasta COU, y no descarta en un futuro reiniciar estudios de algún tipo. Participa en la política local como concejal del Ayuntamiento, posee carnet de conducir y utiliza el coche sobre todo para llevar a sus hijos a la cabecera de comarca, donde hay posibilidades de realizar actividades extraescolares. El uso de su tiempo está sobre todo supeditado a las necesidades de sus hijos, pero también dedica el tiempo a algunos hobbies, como gimnasia,

pintura, ir a clases de informática. No posee un trabajo remunerado, aunque sí le gustaría tenerlo, pero a las pocas posibilidades que ofrece la zona se une su pasividad a la hora de buscar un empleo. Como veremos presenta el discurso más progresista de las entrevistadas.

Inés: 31 años, con una hija de dos años, lleva tres años casada con su marido, que se dedica a la ganadería. Procede de otra provincia del norte de España, la cual cita en numerosas ocasiones a lo largo de la entrevista. Vive en un pueblo de 100 habitantes, de los cuales 70 son mayores de 70 años (datos aportados por la propia entrevistada), su hija es la única niña del pueblo, hecho que ella repite en numerosas ocasiones. Tiene estudios de F.P. (puericultura y automoción). No tiene perspectivas de poseer un trabajo remunerado ya que esto es considerado incompatible con la maternidad. En ocasiones puntuales "echa una mano" a su marido en las actividades ganaderas. Presenta un discurso muy interesante desde el punto de vista sociológico: resultó ser la "mejor" informante, por su locuacidad, debida en parte a la según ella "necesidad de hablar que tenía". Apenas tiene relaciones sociales, aparte de las de hacer visitas a la familia. Su discurso es muy conservador y a la vez muy coherente. Presenta uno de los polos que analizaremos más adelante.

M^a José: 31 años con un hijo de año y medio. Vive en un pueblo de 100 habitantes, en el que viven 15 niños entre 0-14 años, y en el que no hay ningún tipo de servicio, "ni tan siquiera columpios". Posee estudios universitarios de Grado Medio, pero nunca ha pensado ejercer la profesión para la que la habilitan. Su marido se dedica a la ganadería y ella le "ayuda" de buena gana en algunas labores esporádicas. Es importante un detalle: ella ha realizado un curso de informática, pese a que no le gusta, dirigido a pequeños agricultores y ganaderos, "porque su marido no ha querido hacerlo", y es curioso que el horario que ella escogió es de 22:00-24:00 hs., por ser la hora "a la que deja al niño acostado y deja todo lo de la casa hecho". Su residencia en un pueblo no es vista como algo traumático, lo único que no le gusta es la "esclavitud" (en sus propias palabras) a la que les someten las actividades agrícolas y ganaderas y echa de menos ciertas ventajas de una ciudad: guarderías, parques... Pese a ello, ella saca tiempo para ver a antiguas amigas de estudios, y para salir con su marido, y cree que vivir en un pueblo no la limita en absoluto.

5.2. Análisis

Todas las entrevistas se han realizado a mujeres que viven en pueblos menores de 500 habitantes, sin servicios para la comunidad (centro de salud, escuela, en algunos casos sin parque para los niños). Aunque viven en pueblos pequeños, como lo hicieron sus madres, hay importantes diferencias: menor número de hijos, a los que prestan mayor atención, mayor movilidad física (tienen carnet de conducir), mejor equipamiento doméstico, más formación y residencia en un pueblo como elección personal, tras haber vivido en la ciudad.

Éstos son algunos de los aspectos recurrentes en todas las entrevistadas: sus padres se dedicaban o se habían dedicado a la agricultura y a la ganadería (en dos de los casos sus maridos también lo hacen y ellas les "ayudan" en algunas faenas, sobre todo las relacionadas con la ganadería: ayudar en partos, echar de comer al ganado...); en su infancia recuerdan la figura del padre más estricta, le tenían mayor "respeto" que a la madre. Ninguna de ellas rechaza radicalmente la vida en un pueblo, independientemente de haber vivido anteriormente en una ciudad o de tener estudios universitarios (diplomadas), aunque hay diferentes niveles de aceptación. En los casos en los que sus maridos se dedican a la agricultura y a la ganadería ellas trabajan como ayuda familiar e introducen un factor de innovación (concretamente, una de las entrevistadas estaba realizando un curso de informática dirigido a agricultores).

El grado de aceptación por parte de sus familias de que ellas opten por la vida en un pueblo es distinta en cada caso. A este respecto lo más interesante es lo señalado por parte de M^a José:

Mi madre hubiera preferido que me casara con uno que tuviera carrera y que viviera en una ciudad, y que trabajara en lo que yo estudié. Mi madre siempre ha sido muy maniática en lo de las carreras, ella no entiende que tú digas que te gusta más como vives, que si lo hiciera en una ciudad y trabajara ocho horas... para mí no quisiera esta vida, ahora empieza a entenderme, que soy feliz aquí. Al principio no le gustaba que trabajara en las tareas del ganado.... Ellos te mandan a estudiar fuera para que lleves una mejor vida, pero es lo que trato de explicarles, que esta vida es buena, que merece la pena.

En el caso de las que poseen estudios universitarios, nunca se han planteado ni tan siquiera buscar un trabajo, relacionado o no con dichos estudios, ni creen que lo harán en un futuro.

En cuanto a cómo entienden la división sexual de trabajo, Inés confiesa que "el trabajo doméstico no me gusta, pero hay que hacerlo". Luisa dice que "como no trabajo, (el trabajo doméstico) lo hago yo; me gustaría hacer otra cosa, pero qué voy a hacer, me gusta que esté hecho, y como yo estoy en casa...".

M^a José:

Él no hace nada (refiriéndose al trabajo doméstico), ni lo hemos hablado; el trabajo está muy claro cómo está repartido: él hace lo suyo y yo lo mío, y lo mío es dentro de casa; me gusta cocinar, todos los días. Tenemos una pequeña huerta y me gusta cocinar con cosas de la huerta, nunca compramos carne, porque matamos un jato, una vez al año también matamos un cerdo y también criamos pollos, así que de carnicería nada de nada. Yo, cuando estaba estudiando, nunca me imaginé este tipo de vida.

Lo que más me hubiera gustado es una casa de turismo rural, siempre lo tuve muy en mente y ahora esta ahí parado y alguna vez pienso que, cuando mis hijos pasen de mí, al final acabaré llevando a cabo un proyecto de turismo rural.... no lo sé. Me gusta mucho ayudar al marido en sus tareas.

Todas ellas creen que el no trabajar fuera de casa, no tener un trabajo remunerado, repercute positivamente en su capacidad de ser madre y serían muy exigentes a la hora de aceptar un trabajo. Ese potencial trabajo habría de ser cómodo, en función de los hijos, que mereciera mucho la pena, etc. Es curioso que la única que se plantea y que le apetecería encontrar un trabajo es la madre cuyos hijos ya tienen 10 y 11 años.

Consideran del trabajo remunerado como algo totalmente incompatible con la maternidad. Indirectamente culpabilizan a las mujeres que trabajan, porque en realidad abandonan a sus hijos. El hombre debe trabajar por imperativo, es la mujer la que debe optar entre trabajo y maternidad: las cuestiones de fecundidad y empleo pasan a ser exclusivamente femeninas. Esta forma de entender la maternidad lleva en el caso de Inés a rechazar el discurso feminista:

Inés:

Dicen que eso de trabajar fuera de casa es la liberación de la mujer y yo creo que eso es la esclavitud de la mujer... a las mujeres les han vendido eso de la liberación de la mujer, tener su independencia, eso de tener tu dinero..., es como si no tuviéramos derecho las amas de casa a gastar el dinero, mujeres mismas dicen eso, son más machistas que los hombres.

Encarna:

Decidí que una cosa u otra [trabajar o casarse]. Tenía ilusión por tener hijos y creo que lo primero es criar a los hijos y, si después, algún día.... Ya sé que cada vez es más difícil. Para mí lo principal era tener hijos, casarme para tener hijos, así que lo del trabajo lo fui dejando de lado. Sí me gustaría trabajar, pero también están las niñas. Sí me gustaría un trabajo cómodo en función de las niñas.

Inés:

Siempre fui de la opinión de que aunque tuviera el mejor trabajo del mundo, para cuidar a mis hijos, yo dejaba de trabajar, o yo o mi marido, yo no iba a sacrificar a mis hijos por el trabajo, lo tenía muy claro, yo siempre he tenido alma de maruja, siempre he creído que si se tenían hijos era para educarlos, mal o bien, pero estar yo con ellos. Si hubiera tenido un trabajo en el que estuviera muy a gusto y hubiera decidido trabajar, no hubiera tenido hijos, no es compatible tener un hijo y trabajar fuera de casa.

Yo no trabajo por la niña.

Quién sabe si cuando tengan mis hijos 20 años... No he sido nunca una persona muy ambiciosa en ese sentido, no entiendo el consumismo de la sociedad actual, tienen que trabajar los dos, porque luego en vacaciones tienen que irse, quieren tener el armario a rebosar.

Trabajaría si mi marido cayese enfermo y no quedase otro remedio.

M^a José:

El no trabajar fuera de casa afecta positivamente al hecho de ser madre, reconozco que los niños cansan, pero yo me aguanto, nunca le digo a él '¡pero qué harta me tienes!', estoy todo el día con él, es mejor estar en casa.

Estoy muy a gusto así, y pienso que si trabajara, no me apetecería nada, me rompería los esquemas, pero si pienso que no tengo tiempo libre al día, si no me dan los días de sí, si no he estado sentada ni diez minutos. Y si trabajara, ¿cómo haría las comidas?

Luisa, en relación al trabajo remunerado:

Sí me lo he planteado, pero a veces no compensa y otras veces no te sale.

Sí me gustaría trabajar fuera de casa, pero tampoco lo he buscado mucho.

No compensa ganar 70.000 pesetas y dejar a la familia sola, y además la carga de la casa la lleva siempre la madre.

Me gustaría trabajar fuera de casa, siempre y cuando mereciera la pena.

Recompensas, sobre todo para los hijos, tiene más el estar en casa, estás más pendiente de ellos, mejor atendidos.

El no trabajar fuera de casa no afecta a la capacidad de ser madre, pero a lo mejor si trabajas fuera de casa tienes que hacer lo de casa, vendrías muchas veces un poco más agobiada y no tienes tanta paciencia para estar con los niños.

La lactancia materna se vive como algo obsesivo por parte de las entrevistadas y en el caso de no poder practicarla sufrieron graves sentimientos de culpabilidad:

Inés sufrió mastitis, ella se sacaba la leche y después se la daba por biberón. La tuvieron que convencer su marido y el médico para que lo dejara:

La niña no chupaba bien, no me importaban los dolores, yo lo que quería es que no lo dejara, la niña mamó por cabezonería, no porque la niña quisiera mamar.

Para mí fue un trauma tenerla que quitar el pecho a los dos meses, porque la niña se negó.

Siempre a mí me parecía mejor criarla a pecho, que tomara 7 u 8 meses.

M^a José:

Estaba obsesionada con lo de darle el pecho, yo me hice una historia de todos los niños que conozco: a los que la madre no les había dado el pecho yo les veía más lentos en las reacciones, y yo pensaba: "esto es de la leche"; por eso estaba obsesionada, llegaba a casa, me sacaba la leche con un saca-leche...

Encarna: A su primera hija no le pudo dar pecho y eso le remordió la conciencia; a la segunda niña le dio durante dos meses:

Me sentía culpable: "A esta niña algo le va a pasar por no darle el pecho".

Las comadronas me reñían cada vez que me llevaban el biberón.

Otro aspecto recurrente en todas las entrevistadas es citar el instinto para hablar de las prácticas de crianza, lo cual nos lleva a pensar que se mantiene una visión naturalizada de la maternidad.

M^a José:

Cuando pasan las cosas te das cuenta que sabes como solucionarlas, no si será por instinto, sí, hay instinto, aunque hay cosas que hay que saberlas.

Encarna:

Una madre sabe lo que va a hacer un niño antes de que lo haga.

En dos de las entrevistas, Inés y Encarna, además de coincidir en algunos temas que ya hemos tratado (crianza, división sexual del trabajo....) se repiten las mismas pautas en los siguientes aspectos:

a) Escasas o nulas relaciones sociales; prefieren relacionarse con otras madres; aunque tienen posibilidad de venir a la ciudad, sólo lo hacen para realizar compras o ir al médico.

Inés:

En 15 días puede que no te encuentres con una sola persona por la calle, a veces no tengo ni con quien hablar.

Odio los bares, con Sara no pisamos un bar.

Me dedico a la niña, apenas tiene relaciones sociales y el único ocio que tiene es ver la TV.

Consideran como una de las misiones casarse y tener hijos:

Encarna:

Para mí lo principal era tener hijos, casarme para tener hijos, así lo del trabajo lo fui dejando de lado.

Inés:

Yo siempre decía: cuando nos casemos, lo primero el niño, pues sí, estamos como para esperar, con 28 años.

b) Importancia de los cuidados familiares. Las dos han cuidado durante algún tiempo de familiares enfermos o ancianos. En el caso de Encarna sigue cuidando de algún abuelo, y en el de Inés, cuidó de su suegra hasta que ésta falleció y actualmente viven con su suegro. Esto nos indica que la familia actúa como proveedora directa de servicios sociales.

c) Mantenimiento de redes de solidaridad interfamiliar. Las mujeres están más obligadas culturalmente que los hombres a subordinarse a necesidades de la familia, lo que tiene consecuencias económicas que ayudan a perpetuar diferencias entre los sexos, tanto en el ámbito público como en el privado. Ellas mismas consideran "normal" que se encomienden dichas tareas a las mujeres.

Encarna:

No me parece raro que las mujeres cuidemos a los familiares, y ya sé que puede parecer una mentalidad machista... Mi padre sólo nos ha ayudado en casos muy extremos.

d) Rechazo de consejos profesionales, de enfermeras, pediatras... Sobre todo en cuanto alimentación, prevalecen los consejos de la familia. Una de las entrevistadas manifestaba cómo en materia de alimentación de las hijas se ha dejado aconsejar de su madre, sin hacer caso a los consejos del pediatra. Les empezó a dar leche de vaca a los tres meses.

Encarna:

A mí y a mi marido también nos la dieron y no nos pasó nada.

Otra entrevistada mantenía que la persona que más consejos le ha dado es su madre aunque también tiene a su abuela como modelo, a pesar de que no la conoció. Considera expertas a sus tías maternas en todo lo referido a la maternidad. Es curioso cómo en el caso de esta chica, que tenía estudios de puericultura, prevalecían los consejos de las mujeres de la familia sobre los de profesionales:

Inés:

Por parte de mi madre saben mucho, mi abuela fue ama de cría.

Las enfermeras y los pediatras son demasiado exagerados, yo creo que tardan muchísimo en dar ciertos alimentos a los niños... como eso de la leche de vaca hasta el año, con diez meses le di leche de vaca-vaca, de las vacas de mi madre; antiguamente la que no podía dar la teta al niño, con leche de vaca o de cabra lo alimentaba... la alimentación para los niños ahora es muy rígida.

e) Educación de los hijos siguiendo el modelo de sus madres, una educación estricta.

Isabel:

Soy su hija y algo he heredado, a lo mejor con otra visión más actual.

Inés:

A mi madre yo la veía muy estricta, pero hoy por hoy, viéndose lo que se me ve a mí, ya no me parece tan estricta.

Los niños no pueden hacer lo que les da la gana. No me veo tan distinta con respecto a mi madre.

Nos encontramos con dos tipos de madres: la tradicional-radical, tipo en el que incluimos las madres cuyas ideas, prácticas de crianza, definición de roles familiares, etc., no han cambiado respecto a sus madres, es decir, una maternidad naturalizada y unas identidades parentales tradicionales (Inés y Encarna); y el tipo de madre naturalizada-moderna, en la que se perciben ciertos cambios hacia una forma de entender la maternidad menos mitificada (M^a José y Luisa).

Para las mujeres del primer tipo, el destino natural de la mujer es el matrimonio, la maternidad y el hogar: su papel a desempeñar en la sociedad es doméstico y maternal. Esto nos hace recordar lo que se enseñaba en las *Lecciones para los Cursos de Formación e Instructores de Hogar* de la Sección Femenina: "No existe ninguna justificación para que sin motivo serio, pueda ser atropellado el derecho que todo hijo tiene a la leche de su madre" (*Nociones de puericultura postnatal*, 1954). Como vemos, este tipo de mujer no está nada lejos del modelo mujer-doméstica (¿domesticada?) que propugnaba el ideario del nacional-catolicismo.

Estas diferencias las represento en una tabla, en la que quedan se pueden observar los tipos polares de entender la maternidad (ver anexo III). En dicha tabla Inés y Encarna están en el cuadrante I y Luisa y M^a José en el III. Los cuadrantes II y IV quedan huecos ya que ninguna de ellas entiende la maternidad como construcción social.

6. CONCLUSIONES

—Mitificación de la maternidad

Ser madre se convierte en el principal objetivo en la vida de las mujeres: las mujeres necesitan ser madres. Sólo las madres pueden criar a los hijos, lo que sirve para justificar su omnipresencia en casa y defender su papel de madre. La maternidad está por encima de todo y la

mujer es insustituible en su papel de madre. Este mito no hace otra cosa que validar el statu quo. Nos encontramos ante un uso instrumental de la maternidad: la mujer pasa a ser únicamente madre. "Me casé porque quería tener hijos" y "Mi trabajo es ser madre" son dos frases que se repiten en varias de las entrevistadas.

—Permanece la tradicional división de funciones dentro de la familia

Escasa variación de los roles tradicionales familiares. Los modelos sociales de género, aprendidos e interiorizados desde la infancia, se mantienen: la mujer debe permanecer en casa (ámbito privado) mientras que el ámbito público es definido como campo de acción masculina. Es cierto que se observa un acercamiento del rol paterno hacia un componente expresivo. El estatus laboral y social de la mujer sigue enmarcado en la "ayuda familiar".

—Permanece básicamente el modelo tradicional de parentalidad

El hombre se realiza a través de su rol profesional y la mujer lo hace a través de su rol maternal, dentro del hogar.

—Concepción de una maternidad omnipresente

Es una maternidad que no se comparte, que requiere una dedicación total. Frente a esto, está la justificación de los varones (están cansados, aportan dinero...).

—Reproducción biológica y trabajo doméstico

La función propia de la mujer en la familia es la reproducción biológica y la reproducción de la fuerza de trabajo mediante el procesamiento de materias primas aportadas por el varón. Su participación en el trabajo asalariado es considerada una actividad secundaria y siempre en función del trabajo doméstico.

ANEXO I

PROTOCOLO

Entrevistado:

Edad: N° de hijos:

Emplazamiento: N° de habitantes:

Guión de temas:

a) Datos previos

- Vivencias de la infancia, recuerdos especiales, figura del padre y de la madre, tareas de crianza llevadas a cabo por el padre y por la madre.
- Formación: estudios realizados, motivos de la elección, expectativas profesionales.
- Pareja: noviazgo, casamiento, decisión de tener hijos.
- Lugar de residencia: número de habitantes, número de niños, servicios del lugar, grado de aceptación.
- Vivienda: tipo, tenencia, equipamiento doméstico.
- Uso del tiempo: ocio, formación, relaciones sociales.
- Movilidad: carnet de conducir, frecuencia de viajes a la capital, motivos de los viajes.

b) Trabajo:

- Trabajo doméstico: tareas realizadas por cada miembro de la pareja.
- Trabajo remunerado: consideración del trabajo remunerado. Principales motivos por los que no trabaja. Recompensas e inconvenientes que tiene trabajar en casa y dedicarse a criar a los hijos frente al trabajo fuera de casa.
- Economía comunitaria: atención y ayuda familiar. Personas atendidas por la entrevistada aparte de los hijos. Consideración de tal ayuda.
- Ayuda familiar: colaboración con el marido en las tareas que él lleva a cabo, (tipo de tareas, grado de satisfacción).

c) Crianza infantil

- Embarazo, parto, postparto: ¿cómo se enteró de que estaba embarazada? ¿Cuál es el mejor y el peor recuerdo, por parte de quién tuvo ayuda en cada uno de los tres momentos?
- Consejos de crianza: ¿hay algo acerca de los consejos sobre crianza infantil que no le guste? ¿A qué personas considera expertas? ¿Le da su madre consejos sobre crianza infantil?
- Prácticas de crianza: ¿quién debe llevar a cabo las tareas de crianza de los hijos? ¿Qué tipo de alimentación dió a sus hijos en los primeros meses? ¿Por qué? ¿Le ha ayudado alguien en la crianza de los hijos? ¿En qué?
- Ideas sobre la crianza: ¿cuáles fueron sus fuentes de información sobre la crianza infantil (libros, revistas, T.V., amigas, madre, parientes, matrona)? ¿Le parece que la gente hace responsable a la madre de cómo son los hijos? ¿Es justo? ¿Han cambiado sus ideas sobre la crianza desde que es madre? ¿Le parece que las ideas y las prácticas sobre la crianza infantil son diferentes de las de su madre? ¿En qué sentido?
- Elección del tipo de alimentación en los primeros meses, motivos de la elección.
- Visiones de la maternidad: ¿ser madre le ayuda a sentirse más cerca de otras mujeres? ¿Cuáles cree que son los atributos de una buena madre? ¿Y de un padre?

ANEXO II

	Oficio de los padres	Formación	Relaciones sociales	Movilidad	Trabajo	Crianza	Lactancia/Alim.	Educación
INÉS	Agricultores Ganaderos	FP II	Escaras, "odio los bares", Ver T.V.	Carnet, pocos viajes a la ciudad	No hay compatibilidad posible entre la maternidad y el trabajo remunerado. "Mi trabajo es ser madre".	Considera expertas a las mujeres de su familia. Sigue el modelo de su madre.	Pecho. "No me importaban los dolores, lo que quería es que no lo dejara". Ella misma le prepara sus comidas. Tarritos en caso de necesidad	Estricta. "A mi madre yo la veía estricta, pero hoy por hoy, con lo que se ve, ya no me parece tan estricta. No me veo tan estricta con respecto a mi madre".
ENCARNA	Agricultores Ganaderos	Diplomada	Escaras 4 hrs. Semanales	Carnet, pocos viajes a la ciudad	No hay posibilidad de compatibilidad entre maternidad y el trabajo fuera de casa. "Mi trabajo es ser madre".	Considera experta a su madre y sigue su modelo (alimentación)	Artificial. "Me remordía la conciencia, a esta niña le va a pasar algo". Leche de vaca a los tres meses Ella prepara sus comidas.	Estricta. "A mi no me gusta consentir, hay que poner mano dura, que lo sepan desde pequeños".
LUISA	Agricultores Ganaderos	COU	Si Concejala de Ayuntamiento Gimnasia Bici	Carnet, frecuentes viajes	La gustaría trabajar fuera de casa, "por un trabajo que merezca la pena" (los hijos ya tienen 10 y 11 años).	Considera expertos a los profesionales. Diferente de su madre.	Pecho	Tolerante
M ^a JOSÉ	Agricultores Ganaderos	Diplomada	Si Deporte Salir con amigas	Carnet, frecuentes viajes	Ahora está muy cómoda así, no quiere renunciar a los cuidados que puede dar a su hijo.	Considera expertos a los profesionales. Diferente crianza de la de su madre	Pecho	Tolerante. "No se me imponen".

MATERNIDAD

ANEXO III

IDENTIDADES PARENTALES

NATURALEZA	CONSTRUCCIÓN SOCIAL
+ Inés Encarna	+ -
I	II
M ^o José Luisa	IV
III	

TRADICIONAL

MODERNA

NOTAS

1. Blanco García, A. I. (comp.), "La polémica biológico-social acerca de la división sexual del trabajo", en *Mujer, violencia y medios de comunicación*, Universidad de León, León, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga Roustán, J., "El puesto de la mujer en la reorganización familiar", en Martínez Quintana, V. (coord.), *Mujer y participación en las organizaciones. Trayectorias y tendencias en la sociedad actual*, Madrid, UNED, 1999.
- Astorga González, A. F., "La mujer en las sociedades agrarias tradicionales: la provincia de León", en *La mujer rural*, Bilbao, Servicio de Estudios BBV, 1995.
- Blanco García, A. (comp.), "La polémica biológico-social acerca de la división sexual del trabajo", en *Mujer, violencia y medios de comunicación*, Universidad de León, León, 1996.
- Brullet Tenas, C., "Prácticas de crianza e identidades parentales", en *Sociología de las relaciones de género*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.
- Camarero Rioja, L. A., Sampedro Gallego, M. R., Vicente-Mazariegos Eiriz, J.I., *Mujer y Ruralidad. El Círculo quebrado*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Estudios, nº 27, 1991.
- Duran, M^a. A., *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria, 1986.
- Durán, M^a. A y Paniagua, A, "Empleo, remuneración y carga de trabajo de la población rural en España", en *Sociología del trabajo*, n. e., núm. 41, invierno 2000-2001, pp. 127-154.
- García Ramón, M.D, Cruz Villalon, J., Salamaña Serra, I. y Villariño Perez, M., *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
- Fuente Blanco, G., "Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)", en *Agricultura y Sociedad*, nº 42 (enero-marzo 1987), pp.47-72.
- Gil Calvo E., *La mujer cuarteada, Útero, Deseo y Safo*, Barcelona, Anagrama, 1991.
- González Rodríguez, J. J., "Efectos perversos de las estrategias familiares", en Garrido Medina y Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- Narotzky, S., *Trabajar en familia*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1988.
- Narotzky, S., *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en Ciencias Sociales*, Madrid, CSIC, 1999.

- Otegui, R., "Análisis cultural de algunas categorías socio-económicas desde la perspectiva de género", en Durán, M^a. A., *Las bases sociales de la economía española*, Valencia, Universitat de Valencia, 1997.
- Ruiz Olabuenaga, J. I., Ispizua, M^a A., *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.
- Ruiz Olabuenaga, J. I., *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1996.
- Sampedro Gallego, R., "Mujer y ruralidad: un análisis de las relaciones de género desde la perspectiva del habitat", en *Sociología de las Mujeres Españolas*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.
- Sampedro Gallego, R., "Las mujeres rurales ante el reto de la de la desagrarización", en *Mujeres y Sociedad Rural. Entre la inercia y la ruptura*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999.
- Valles M. S., *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis Sociología, 1997.